

Doña Dorotea de Chopitea

Don Pedro Nolasco Chopitea e Isabel Villota tuvieron dieciocho hijos. Dorotea fue una de las últimas en llegar a la gran familia. Nació el 5 de agosto de 1816. La familia de Pedro e Isabel era una familia española que había emigrado a Chile. Era muy rica, muy cristiana y muy comprometida en usar de sus riquezas para beneficio de la gente pobre que le rodeaba.

1816, año del nacimiento de Dorotea, fue el tiempo en el que los chilenos comenzaron a reivindicar abiertamente su independencia de España. La consiguieron en el año 1818. Al año siguiente, a causa de los tumultos políticos, don Pedro trasladó a su familia al otro lado del Atlántico, a Barcelona, España.

En Barcelona, Dorotea (tres años) fue confiada a su hermana Josefina (doce años). Así Josefina, fue para la pequeña Dorotea la "mamita joven". Cuando cumplió trece años, aconsejada por Josefina, tomó como director espiritual al sacerdote Pedro Nardó. Durante 50 años don Pedro fue su confesor y su consejero en los momentos delicados y difíciles. El sacerdote la educó con amabilidad y fortaleza a "separar su corazón de las riquezas". Durante toda su vida, Dorotea consideró las riquezas de su familia, no como una fuente de diversión y de disipación, sino como un gran medio puesto en su mano por Dios para hacer el bien a los pobres.

A los dieciséis años Dorotea vivió el momento más delicado de su vida. Estaba prometida como esposa a José María Serra, un joven comerciante de veintidós años. Pero sucedió que don Pedro Chopitea tuvo que volver a América Latina para defender sus intereses, y después su esposa Isabel se preparó para atra-



“Mi virtud predilecta será la caridad hacia los pobres, aunque me cueste grandes sacrificios”.

vesar el Atlántico junto con los hijos más jóvenes. De repente Dorotea se encontró ante una decisión fundamental para su vida: romper el profundo afecto que la unía con José Serra y marchar con su madre, o casarse a los dieciséis años. Dorotea, decidió casarse. El “te amaré por siempre” jurado por los dos esposos ante Dios, se desarrolló en una afectuosa y sólida vida matrimonial, que dio vida a seis hijas.

Doña Dorotea es la señora de la casa, en la que trabajan varias familias de empleados. Es la inteligente compañera de trabajo de José, que en poco tiempo adquiere celebridad y fama en el mundo de los negocios. Está a su lado en los momentos de éxito y en los momentos de incertidumbre y de fracaso, que a ratos hacen la vida amarga y dura. Los empleados en casa Serra, se sentían como parte de la familia. María Amenós declaró bajo juramento: “Tenía para con nosotros, sus empleados, un afecto de madre. Se preocupaba de nuestro bien material y espiritual con un amor concreto. Cuando alguno enfermaba, procuraba que no le faltase nada, se

ocupaba hasta de los detalles más insignificantes. Respecto al salario que nos daba, era más alto que el que se daba a los empleados de las otras familias”.

Persona delicada y espigada, carácter fuerte y decidido. Este carácter fue el campo de batalla en el que doña Dorotea luchó durante toda su vida para adquirir la humildad y la calma, que la naturaleza no le había regalado. Cuan grandes eran sus ímpetus, tan grande fue su fuerza para vivir siempre en la presencia de Dios. Y doña Dorotea escribió en sus apuntes espirituales: “Pondré todo mi empeño en que desde la mañana todas mis acciones estén dirigidas a Dios”, “No dejaré la meditación y la lectura espiritual sin grave motivo”, “Haré veinte actos diarios de mortificación y otros tantos de amor a Dios”, “Hacer todas las acciones desde Dios y por Dios, renovando frecuentemente la pureza de intención...Prometo a Dios purificar mi intención en todas las acciones”.

En los últimos decenios de 1800, Barcelona es una ciudad a la que está llegando la “revolución industrial”. La periferia está llena de gente muy pobre. Faltan asilos, hospitales, escuelas. En los ejercicios espirituales que realiza en el año 1867, doña Dorotea escribe entre los propósitos: “Mi virtud predilecta será la caridad hacia los pobres, aunque me cueste grandes sacrificios”. Y Adrián de Gispert, sobrino segundo de Dorotea, testimoniará: “Me consta que tía Dorotea fundó hospitales, asilos, escuelas, talleres de artes y oficios y otras muchas obras. Me acuerdo de haber visitado algunas en su compañía”. Cuando vivía su marido, él le ayudaba en estas obras caritativo-sociales. Después de su muerte (1882), salvaguardó ante todo el patrimonio de las cinco hijas supervivientes; luego, sus bienes “personales” (su riquísima dote, los patrimonios recibidos personalmente en herencia, los bienes que su marido quiso inscribir a su nombre) los em-

pleó en los pobres con una cuidadosa y prudente administración. Un testigo afirmó bajo juramento: "Después de haber provisto a su familia, el resto lo dedicó a los pobres como acto de justicia".

Habiendo tenido conocimiento de Don Bosco, le escribió el 20 de septiembre de 1882 (tenía sesenta y seis años, Don Bosco sesenta y siete). Le dijo que Barcelona era una ciudad "eminentemente industrial y mercantil", y que su joven y dinámica congregación encontraría mucho trabajo entre los muchachos de los suburbios. Ofrecía una escuela para aprendices trabajadores. Don Felipe Rinaldi, hoy beato, que llegó a Barcelona en 1889, escribe: "Fuimos a Barcelona llamados por ella, porque quería proveer especialmente a los jóvenes obreros y a los huérfanos abandonados. Adquirió un terreno con una casa, de cuya ampliación se preocupó. Yo llegué a Barcelona cuando la construcción ya había terminado... Con mis propios ojos contemplé muchos casos de socorro a niños, viudas y viejos, desocupados y enfermos. Muchas veces oí decir que realizaba respecto a los enfermos los más humildes servicios".

En el año 1884 pensó confiar a las Hijas de María Auxiliadora una escuela maternal: era necesario pensar en los niños de aquella periferia.

"Don Bosco no pudo ir a Barcelona hasta la primavera de 1886 –escribe Luis Cástano-, y las crónicas y las biografías cuentan los triunfales recibimientos que le hicieron en la metrópoli catalana, y las atenciones afectuosas y respetuosas con las que doña Dorotea, sus hijas, sus nietos y parientes rodearon al santo".

El 5 de febrero de 1888, al comunicarle la muerte de Don Bosco, le escribía el beato Miguel Rúa: "Nuestro queridísimo padre Don Bosco ha volado al cielo, dejando llenos de dolor a sus hijos. Él demostró siem-

pre una viva estima y un afecto agradecido a nuestra madre de Barcelona –como él la llamaba-: madre de los salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora. Aún más, antes de morir aseguró que iba a prepararle un buen sitio en el cielo". Aquel mismo año, doña Dorotea entrega a los salesianos el oratorio y las escuelas populares de calle Rocafort, en el corazón de Barcelona.

La última obra que entrega a la Familia Salesiana es la escuela "Santa Dorotea" confiada a las Hijas de María Auxiliadora. Para su compra faltan 60,000 pesetas. Y ella las entrega diciendo: "Dios me quiere pobre". Aquella suma era la última previsión para su vejez, que guarda para vivir modestamente juntamente con María, su fiel camarera.

En el viernes santo de 1891, en la fría iglesia de María Reparadora, mientras pasaba recogiendo la colecta, cogió una pulmonía. Tenía setenta y cinco años, y enseguida se vio que no superaría la crisis. Acudió don Rinaldi y estuvo largo rato a su cabecera. Escribió: "En los pocos días que continuó viviendo, no pensaba en la enfermedad. Pensaba en los pobres y en su alma. Quiso decir alguna cosa en particular a cada una de sus hijas, y bendijo a todas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como un antiguo patriarca. Mientras estábamos alrededor de su lecho encomendándola al Señor, en un cierto momento levantó los ojos. El confesor le presentó el crucifijo para besarlo. Los que estábamos presentes nos arrodillamos. Doña Dorotea se recogió, entornó los ojos y expiró suavemente".

Era el 3 de abril de 1891, cinco días después de la Pascua. El Papa Juan Pablo II, el 9 de junio de 1983, la declaró "venerable", es decir, "cristiana que practicó en grado heroico el amor a Dios y al prójimo".

